

UN CAMINO NUEVO

*Emperatriz Arrobo ss.cc
Superiora General*

INFO SS.CC. HERMANAS N°3 — 20 DE FEBRERO 2013

**“CAMINANTE
NO HAY CAMINO
SE HACE CAMINO
AL ANDAR”**



“*Caminante no hay camino, se hace camino al andar*”, me ha parecido muy significativa esta frase de Antonio Machado, para iniciar el compartir que quiero tener con ustedes a través de esta carta, pero no puedo dejar de señalar otra frase que la complementa, le da sentido y es respuesta vital, auténtica y plena, “*yo soy el camino la verdad y la vida*” (Jn. 14, 6).

Nuevamente traigo a nuestra memoria, las decisiones del 35° Capítulo General, ellas nos recuerdan que tenemos un gran reto por delante, “*llegar a un nuevo rostro de Congregación*”. En este contexto un desafío está claro, necesitamos ponernos cada una y todas en camino; pero aquí puede surgir la pregunta, ¿cuál es el camino?, las mismas decisiones capitulares nos dan la respuesta, no hay camino definido, hay que hacerlo al andar, “*Sal de tu tierra... a la tierra que yo te mostraré*” (Gn. 12, 1), estamos invitadas a vivir esta aventura como Abraham que movido únicamente por la fe, obedeció y se puso en camino hacia la tierra prometida; a nosotras también el Espíritu presente en el Capítulo General nos pide “salir de lo propio, lo conocido, lo seguro...” y ponernos en camino, porque tenemos una vocación y misión común que necesitamos revitalizar y recrear juntas.

**No hay camino
definido, hay que
hacerlo al andar, “Sal
de tu tierra... a la
tierra que yo te
mostraré” (Gn. 12, 1)**

**El Capítulo General nos pide
“salir de lo propio, lo
conocido, lo seguro...” y
ponernos en camino**

A lo largo de este camino que nos disponemos recorrer, los desafíos se irán haciendo presentes y junto a ellos no van a faltar los miedos, dudas, resistencias, cansancios... creo que no se trata de evitarlos o de huir de ellos; en algunos momentos a lo mejor sentiremos que son como

pedras que nos obstaculizan el camino, que nos hacen perder el tiempo, que nos hacen sufrir... Todas sabemos que las pedras muchas veces sirven para obstaculizar el camino, pero también sabemos que sirven para construir. Nosotras ¿para qué las vamos a utilizar?, creo que la respuesta será unánime, para construir comunidades religiosas y pastorales generadoras de vida y vida en abundancia.

Cuando el camino es nuevo y largo necesitamos llenarnos de fortaleza, audacia, confianza y riesgo, para no claudicar mientras lo recorremos, necesitamos hacer vida en nuestra vida estas palabras: *“levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti”*(1 Rey 9, 7), *“todo lo puedo en Aquel que me conforta”* (Fil 4, 13).

Cuando el camino es nuevo y largo necesitamos llenarnos de fortaleza, audacia, confianza y riesgo

En el inicio de este camino y a lo largo del mismo, estamos llamadas a reavivar fielmente nuestra experiencia en el Dios de Jesucristo y dejar que El sea para nosotras y en nosotras *camino, verdad y vida*, estamos llamadas a dejarnos conducir y acompañar por su Espíritu, para vivir en una permanente actitud de discernimiento; que nos permita descubrir el paso de Dios, en nuestra vida y en el camino que vamos recorriendo como Congregación.

Empezar un camino nuevo conlleva riesgos, dejar lo seguro, lo conocido, lo que hemos hecho siempre y eso cuesta y a veces mucho, pero si queremos elegir “la vida”, tenemos que arriesgarnos a “abrir la puerta” tanto a nivel personal como comunitario y salir para acoger lo nuevo, lo distinto, lo que el Espíritu nos invita a “redefinir” y “recrear”, para acoger las nuevas llamadas de hoy, aprender a ser visionarias y co-creadoras de nuevas respuestas a nuevas llamadas.

Si queremos elegir “la vida”, tenemos que arriesgarnos a “abrir la puerta” tanto a nivel personal como comunitario

En este nuevo camino que vamos a ir descubriendo y recorriendo juntas, es importante tener en cuenta tres elementos muy importantes: El camino abierto (el proceso), las personas y los recursos. Caminar juntas como congregación implica “ser hermanas” que apostamos por la misma vocación y misión SS.CC. y por la misma intuición congreganista plasmada en las decisiones capitulares generales.

El Capítulo General, insistió en la participación de todas las hermanas en el proceso que vamos a vivir de cara al futuro de la congregación. Por lo tanto hay que tener cuidado con la tentación de decir “esto ya no es para mí, sino para las jóvenes...”. Si adoptamos una actitud como ésta o semejante, muchos desafíos e intuiciones no surgirán en el camino; las intuiciones se harán más claras en la medida que cada hermana y comunidad las haga suyas en su ser y hacer. Todas estamos invitadas a acoger y asumir los retos que se nos plantean, a evaluar las experiencias, a ser compañeras de camino que alientan y animan, todas somos responsables de ser “luz” en el camino. De esta manera todas nos convertimos en protagonistas y constructoras del camino que como Congregación vamos a recorrer en estos próximos años.

En este tiempo litúrgico que la Iglesia nos regala, hablar del camino que tenemos que hacer como Congregación, es una gracia, es un tiempo favorable para estar con nuestras lámparas preparadas y encendidas, *“las que estaban preparadas entraron con él a la boda”* (Mt. 25, 10). El camino que vamos a recorrer nos necesita despiertas, atentas y en vigilia, para acoger al Espíritu que es luz y novedad en cada momento. En el evangelio de Mateo leemos, *“El Espíritu condujo a Jesús*

“El Espíritu condujo a Jesús al desierto”. Y a nosotras, ¿hacia dónde nos conduce el Espíritu?

al desierto” (Mt. 4, 1) preguntémonos, y a nosotras ¿hacia dónde nos conduce el Espíritu?, creo que es una pregunta que tenemos que hacérsela varias veces, y en la búsqueda de la respuesta dejémonos acompañar por Jesús y caminemos fijos los ojos en Él.

En este tiempo de cuaresma el Señor nos dice *“vuelvan a mí de todo corazón...”* (Joel 2, 12), el Señor nos invita a vivir un camino de conversión, a volver a ÉL, para darnos un corazón nuevo, para hacernos partícipes de su alegría. Entreguemos nuestro corazón a Dios, para que ÉL nos lo devuelva nuevo; con este corazón renovado y recreado, dispongámonos a recorrer el camino, el de todos los días y el camino nuevo que necesitamos hacer a nivel de Congregación.

“Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mt. 28, 20)

Dejemos que el Espíritu nos conduzca hacia una vida y vocación Sagrados Corazones renovada y renovadora, con muchos desafíos y limitaciones para el camino, pero muy confiada en las promesas del Señor *“yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt. 28, 20).

Dejo en el corazón de cada una de ustedes estas sencillas reflexiones, que intentan motivarnos en el camino que juntas vamos a recorrer, con la certeza de que quien camina a nuestro lado es el Señor, una certeza que nos lleva a sentir y decir como San Pablo, *“Sé de quién me he fiado”* (2 Tim. 1, 12).